

N° 2 MARZO 2019

PUBLICACIÓN MENSUAL

CRONISTA MUNICIPAL

# 18 DE JULIO

H. AYUNTAMIENTO DE JOJUTLA MORELOS 2019-2021



# 213

ANIVERSARIO

# BENITO JUÁREZ





# LA LIBERAL JOJUTLA DE JUAREZ

Azael Abdí Vazquez Román

Pocas localidades en México pueden presumir una relación tan estrecha con don Benito Juárez. Jojutla es una de ellas. El héroe restaurador de la República fue apoderado legal del antiguo pueblo del Arcángel San Miguel Xoxutla y, en particular, del barrio de Tetecalita en los años 1855 y 1856.

La representación legal de Juárez sobre los jojutlenses derivó de un litigio; los habitantes del entonces joven municipio de Jojutla, buscaban les fueran restituidos terrenos que Joaquín Fandiño había tomado en pacífica posesión, sin el consentimiento de los pobladores. Desde entonces, Jojutla tomó como su abogado y protector a Benito Juárez, al grado de pedirle permiso, literalmente, de manera personal, en 1864, para que el propio Joaquín Fandiño, ya presidente municipal, pudiera disponer de un tesoro sagrado para cuestiones de obras públicas. Lo anterior, según las célebres apuntes del padre Minos.

La región sur del Estado de Morelos fue muy activa durante la revolución de Ayutla. Minos no especifica en su relato el papel que tuvo Joaquín Fandiño dentro del movimiento. Narra que éste mandó derribar el templo dedicado a Santiago Apóstol en el barrio de Tetecalita por su elevación y ser un lugar estratégico desde el cual los revolucionarios ayutlistas podían atacar sus propiedades; por otra parte, menciona a un tal general José Fandiño, suplente del regidor Ramón Blanco, en 1865, que firmó el acta petición para erección de la parroquia de Jojutla en Vicaría fija. Diversas crónicas mencionan a José Fandiño como encargado de las tropas ayutlistas en la región, incluso Juan Álvarez le encomendó resguardar la actual zona morelense una vez terminada la Revolución. Desconozco si Joaquín y José fueron parientes, y si tuvieron la misma filiación ideológica.

El apoderamiento de Juárez a favor de los jojutlenses coincidió con su nombramiento como Ministro de Justicia durante el gobierno interino de Juan N. Álvarez, antes de su segundo periodo como gobernador de Oaxaca.

El espíritu liberal del pueblo de Jojutla se pudo ver expresado también en la construcción del palacio municipal, entre 1865 y 1870. Pues éste se construyó en la antiquísima plaza de arriba, lo que significó separar el centro político del centro religioso, o sea, del conjunto parroquial situado en el corazón del pueblo de Xoxoutla. Dicho palacio se construyó con piedra del antiguo templo del barrio de Tetecalita, el cual tuvo como base un teocali prehispánico del pueblo originario de Nahualco.

La habilitación del «panteón viejo» fue otra medida mediante la cual Jojutla se adaptó a la nueva política liberal.

Los atrios, por ley, dejaron de ser «camposantos», para dar paso a panteones civiles regulados por el Estado.

La separación Estado-Iglesia abarcaba sólo a las instituciones y sus jerarquías y competencias, y no al dogma cristiano, por tal motivo muchos progresistas de Jojutla impulsaron la elevación de la parroquia de Jojutla en Vicaría fija. La Constitución de 1857 fue jurada en nombre de Dios.

Jojutla formó parte de los municipios que integraron al Estado de Morelos desde la creación de éste en 1869 durante la presidencia de Juárez. En 1873, un año después de la muerte del Benemérito de las Américas, Jojutla consiguió ser elevada de Villa a Ciudad y fue reconocida con el nombre Jojutla de Juárez, en congruencia al progreso y protagonismo regional obtenido desde la introducción del cultivo de arroz blanco en 1838 y su erección como municipio en 1847.

Hoy, Benito Juárez sigue siendo un símbolo inherente al pueblo de Jojutla, más allá de la historia, aparece dentro de la vida cotidiana de vecinos y visitantes. Su «cabeza» da nombre a la glorieta más importante del municipio, la avenida principal hace honor a la Constitución de 1857, y la escuela secundaria más antigua del poblado, recientemente nombrada Benemérita por el congreso local, lleva también el nombre de este héroe mexicano.



Desde hace 57 años, la Cabeza de Juárez da identidad a Jojutla. Se colocó ahí por órdenes de Adolfo López Mateos. Presidía el municipio Adalberto Sámano Salgado, presidente municipal de Jojutla





# EL VOTO DE LA MUJER Y SU EVOLUCIÓN

Teodoro Lavín León



Hace 66 años que las mujeres mexicanas tienen el derecho a votar y ser votadas y sólo van 45 años de la reforma al Artículo 4 constitucional que otorga igualdad ante la ley.

Los primeros movimientos de mujeres se iniciaron en 1910, cuando diversas asociaciones feministas se unen a Madero, entre ellas el Club Femenil Antireeleccionista Las Hijas de Cuauhtémoc, que poco después protestan y demandan la participación política de las mujeres mexicanas.

En 1916 se realiza el Primer Congreso Feminista impulsado por el general Salvador Alvarado, gobernador de Yucatán y uno de los principales acuerdos es otorgarle el voto ciudadano a las mujeres; sin embargo, pasaron muchos años para que el presidente Miguel Alemán mandara a la Cámara de Diputados la iniciativa, donde se adicionó al Artículo 15 Constitucional que en las elecciones municipales participaran las mujeres, con el derecho a votar y ser elegidas, entrando en vigor el 12 de febrero de 1947.

De esta forma, más mujeres participan cada tres años en los procesos electorales, primero en condiciones de desigualdad y, posteriormente, a partir de las cuotas de género en condiciones reales de participación.

En 1996 se estableció en los códigos electorales las cuotas de género. Los partidos políticos dieron una respuesta limitada a las demandas de las mujeres y la representación femenina era más una concesión de las dirigencias que el resultado de un derecho consagrado en las leyes.

En el 2012 se aprobó la reforma al Artículo 43 del Código Electoral para destinar el 3% del financiamiento público ordinario para la capacitación, promoción y desarrollo del liderazgo político de las mujeres, lo que permite tener presupuesto para desarrollar liderazgos de mujeres. La reforma

constitucional enviada al Congreso Federal en 2014 por el presidente Enrique Peña Nieto incluyó el principio de igualdad sustantiva en la integración de los poderes legislativos, adoptando el principio de paridad en las candidaturas de elección popular, con la obligatoriedad de incluir la paridad de manera alternada en las diputaciones de mayoría y en las listas de regidores a los ayuntamientos.

El principio de paridad pone el tema de la igualdad de género en el centro del debate. Falta mucho para lograr la igualdad sustantiva reconocida en el texto constitucional que da derecho a la igualdad de oportunidades en todos los espacios de toma de decisión y de poder.

Los últimos 65 años, a partir del derecho al voto, no ha sido un camino fácil para las mujeres; hoy hablamos de paridad, paridad sustentada en el 52% de la población, el 39% de la fuerza laboral y el 52% de las profesionistas recién egresadas de las universidades, les corresponde por derecho, la construcción democrática del país. Son los derechos establecidos en la ley los que permiten el avance de las mujeres, los tiempos de hoy son tiempos de vigencia femenina. Hoy hablamos, rebatimos y proponemos; hoy construimos la historia juntos hombres y mujeres.

El principal obstáculo a la participación de las mujeres está en los valores patriarcales y en las prácticas de los partidos políticos, que reproducen patrones de discriminación; por ello, son necesarios los procesos de formación política para establecer estrategias, entender la discriminación y conocer sus derechos.

Si los partidos políticos no comprenden el momento histórico de mayor participación política de las mujeres, el futuro no será democrático. Hoy, a 66 años del derecho al voto de las mujeres, ni un paso atrás en los derechos conquistados por las mujeres, ni un paso atrás en las instituciones y en las políticas públicas a favor de las mujeres. ¡Arriba las mujeres!





# LA ORQUESTA CONTINENTAL

DAVID SILVA HERRERA, DIRECTOR Y ARREGLISTA



A mediados de los años treinta del siglo pasado, David Silva Herrera, hijo único de doña Bricia, salió de su natal Santa Ana Maya, Michoacán. Tan solo cargaba el saxofón en su estuche, dos mudas extra, apenas con lo justo para el viaje y unos días de sobrevivencia. Lo más valioso que lo acompañaba: la dolorosa bendición de su madre.

Había nacido en el lejano año de 1907. Iba al Distrito Federal, en busca de dos parientes, Agapito y Mucio, integrados en una orquesta de renombre. De ahí se dirigió a Cuautla donde conoció a Natividad Peralta, quien sería su entrañable amigo por el resto de sus días. Con Natividad llegó a Jojutla. Rentó un local en Constitución del 57 esquina con Zayas Enríquez e instaló una cantina.

Parado en la puerta de su negocio, fijó sus ojos en una joven quinceañera, morena de largas trenzas y en ella depositó el plan de matrimoniarse. Para su suerte, la futura suegra, viuda, pobre y con otros tres hijos que mantener, a punto estuvo de que le robaran a la quinceañera: un machito, pistola en mano, amparado en la oscuridad, horadó el jacal y, a la mala, pretendió llevarse a la jovencita. Con un pedazo de varilla tundió al agresor. El presunto, de pies rajados, largó en el patio un terregoso huarache de correa blanca.

María Hermosa, la bragada madre, consintió que su hija, aún tiernita, se casara con el músico, aunque tuviera cantina; no quiso correr el riesgo de que se la ultrajaran y luego, ya barrigona, la botaran. Manos a la obra, dijeron los recién casados: una prole de diez y seis, brotarían poco a poquito.

Antes de llegar la primogénita, vía telegrama, David anunció a doña Bricia que iría con su esposa: la incipiente señora Francisca (Pachita) Camacho. En el muelle del Lago Cuitseo los recibieron con música de viento.

Más tarde, cuando se bailaba mambo, danzón, chachachá, swing, David Silva reunió a los mejores músicos de la

región y fundó la Orquesta Continental. Tan buena resultó esta orquesta que, cuando contrataban a Carlos Campos o a Pablo Beltrán Ruiz, estos pedían alternar el grandioso baile del Primero de Enero, con la Continental. Cayeron ofertas reiteradas para integrarse a las grandes orquestas. Todas fueron rechazadas.

La Continental se presentó en estados como Zacatecas, Guanajuato, Guerrero, Puebla. Vivieron su etapa de esplendor y como suele suceder, envidias, ambiciones y traiciones acabaron con lo que bien había empezado.

Un 14 de septiembre de 1985, con 78 años bien vividos, don David pasó mejor vida.

## AURELIANO, EL GUITARRISTA DE LA CONTINENTAL

A sus 93 años, ya no puede caminar. Resignado, henchido de buen humor, expresa: «Aquí estamos mano, ¿qué la vamos a hacer?, no hay de otra, más que esperar el momento, mientras tanto, mira, aquí me la paso, disfrutando mi teclado». Sus largos y ágiles dedos recorren, traviosos, su instrumento Yamaha.





# JOJUTLA, PRESENTE EN IGUALA

Vladimir Villegas

Su avanzada edad no le permite recordar muchas cosas. La música le sirve como remedio contra el total olvido. He aquí algunos datos que aún revolotean, frescos, en su mente:

Nacido en Iguala, pasó su primera infancia en Cuautla. En la primaria ubicada atrás del palacio municipal, recibió sus primeras nociones de música del profesor Fernando Fernández.

Fue el menor de cuatro hermanos huérfanos de padre y madre cuando él, Aureliano, tenía diez años de edad. Margarito, el mayor, era reconocido como el número uno en el rasgueo de la guitarra. El peluquero le sugirió a Margarito: «Enséñale a tu hermano Aureliano». «Este chamaco nunca aprenderá, pa que pierdo mi tiempo» respondió Margarito. Al niño Aureliano le atraía la música, la gente de su entorno lo notaba, solo Margarito no lo veía. «¿Por qué?, sepa la bola explica Aureliano pero la verdad, mis respetos para mi hermano, era un fregón con la guitarra, nadie como él. Por mi cuenta, de manera lírica, sin saber de notas musicales, empecé a practicar las pisadas y fui aprendiendo». Gabriel Santaolaya, un amigo del alma, comerciante abonero que vendía calle por calle, recorriendo pueblos, se lo trajo a Jojutla. Con Gabriel anduvo metreando lienzos de todo género y perfumería diversa hasta que, recomendado por Eliceo Ávila, ingresó al departamento de carpintería del Ingenio Emiliano Zapata. Para entonces tenía 17 años. Ya dominaba la guitarra.

Un día, el legendario maestro Candelario Hernández, director de la Orquesta Capri, lo invitó a tocar en una fiesta. Entre los invitados figuraba Rodrigo Ampudia del Valle, el todopoderoso gerente del ingenio de Zacatepec quien gustaba de la buena música; en su mesa departía Horacio Casarín, el famoso futbolista. Aureliano ya era mentado en los ámbitos musicales porque no sólo acompañaba sino que se lucía, por la manera tan especial de tocar los solos de guitarra: hacía piruetas con el instrumento, colocándose arriba de la cabeza, por la espalda, entre las piernas, en fin.

Durante el receso, el gerente ordenó que le llevaran al guitarrista: «Muchacho, te felicito, veo que te gusta la guitarra. Tu talento lucirá más si cambias la guitarra acústica por una eléctrica, te la voy a regalar. Horacio te llevará a México a escojerla».

«Pensé que era puro bla bla bla, que las copas lo hacían hablar de más. No me la creí. Sin embargo, días después, Horacio Casarín llegó al taller de carpintería y me llevó a México. Visitamos la Veerkamp (en la calle Mesones) y la Wagner (en Bolívar). Escogí una Gipson, en las dos tiendas costaban lo mismo, no me acuerdo la cantidad, pero era un dineral. Pasaron varias semanas y nada, volví a pensar que nomás me habían mitoteado, hasta que un día avisan que me reportara en la gerencia. Entrando al despacho, el gerente me dijo que abriera una puerta. «Ahí estaba el regalo, en su estuche, recargada en la pared, era la Gipson».

El jueves 28 de febrero, el grupo Balam Quitze, con más de 50 integrantes, en coordinación con la Dirección de Cultura de Jojutla, participó con bailables en el Teatro del Pueblo de Iguala, Guerrero, la ciudad, cuna de la bandera mexicana.

Al arribar al lugar, el séquito jojutlense fue recibido entre porras y algarabías por parte de la directora de cultura de Iguala, la maestra Marlenis Ocampo Noguera, así como por su gente. Brindaron las mejores atenciones y no dejaron de hacer notar su calor humano y su buen recibimiento.

El teatro del pueblo se abarrotó de gente y ánimos. Un escenario esplendoroso y lumínico hacía gala de la pomposidad del evento. Un grupo de artesanos originarios de Jojutla, se habían instalado días antes en la suntuosa feria, ofreciendo a los visitantes ropa típica, artesanías, nieve y rompopé. De esta manera, Jojutla poco a poco hace presencia en cada rincón del país con sus valiosas aportaciones culturales.

A las 20:30 horas, Balam Quitze comenzó el primer número: una genuina polca, ejecutada en forma maravillosa. Entre aplausos y ovaciones bailaron sones, norteñas y otros bailes típicos; finalizaron con los chinelos. Cada bailable fue adornado por bellos vestidos y atuendos característicos de la región. La gente quedó maravillada con las y los bailarines del grupo conformado por niños, jóvenes y adultos, dirigidos por el maestro Edwar Ávila.

Ese día se celebraba el día internacional del bailarín, y con mucho entusiasmo se festejó arriba del maravilloso escenario igualteco.

La directora Marlenis agradeció tan valiosa participación, e invitó al escenario a la directora de cultura de Jojutla, la Lic. Yazmin Pastrana para otorgarle junto al maestro Edwar y bailarines un reconocimiento. Invitó a Jojutla para futuras participaciones artísticas en Iguala, la ciudad de calores y tamarindos.







## TEHUXTLA, CANTERA DE BUENOS CURAS COMO DON JOSÉ ESPÍN VELASCO



*De Cuernavaca, Francisco Rodríguez Ocampo, estimado condiscípulo del Colegio Cristóbal Colón, nos envió esta foto con los siguientes datos: «La señora del chal negro, con una mano en el cuello y la otra en la cintura, es mi abuela Josefa Ocampo Espín. La niña de dos moños, delante del padre, es mi cuñada Elia Espín V., quién falleció el año pasado.*

De Tehuixtla, además de don José Espín Velasco, surgieron curas como Carlos Peralta y Eloy Ocampo. Para mi fortuna traté a los tres y guardo gratos recuerdos. -¡Paisano, qué dice el pueblo! -me saludaba el padre Espín, con esa voz sufrida, salida de sus lastimadas cuerdas bucales.

Creo que nunca le interesó poseer coche. Para visitar a su familia, viajaba en la México-Zacatepec, hoy Pullman de Morelos; multitud de veces, desde mi negocio, enfrente, lo vi descender, procedente de Cuernavaca, y abordar un taxi con rumbo a Tehuixtla. Como todo buen tehuixteco fue excelente futbolista, un veloz extremo derecho, a pesar de que ya era cuarentón.

Cuando aún no se ordenaba sacerdote, Carlos Peralta me jalaba si el obispo Méndez Arceo le pedía acompañarlo. Una ocasión, después de asistirlo en una boda, en el Pedregal de San Angel, Carlos le pidió nos dejara ir a un partido de futbol en el estadio de Ciudad Universitaria.

«No lleguen noche» nos dijo el obispo después de darnos para las entradas y el pasaje de retorno. Fue la pri-

mera ocasión que asistí a un partido de noche. Jugaron el Necaxa contra Irapuato. El portero del primer equipo era el chaparrito Toño Mota, quien literalmente volaba al parar tiros a gol. Un tal Mayeuski, polaco, era defensa central. En el lado contrario jugaba un manquito de apellido Villalón.

Cuando el padre Eloy tenía a su cargo la parroquia de Tepoztlán y yo colaboraba en Correo del Sur, me pidió reportear y denunciar un evento bizarro en extremo, a cargo de mayordomos cazquívanos: Rifa de una prostituta, con boletos foliados y sellados por el comité de festejos, lo recaudado se utilizaría para organizar la fiesta de la Virgen de Guadalupe.

Monseñor José Espín nació en Tehuixtla en 1927. Ingresó al seminario de Cuernavaca en 1938. De 1942 a 1950 estudió Filosofía y Teología en el Seminario de Montezuma, Nuevo México. El 1 de octubre de 1950 lo ordenó sacerdote el obispo Alfonso Espino y Silva. Tres años después, el obispo Sergio Méndez Arceo lo llevó a Roma, a especializarse en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. Por motivos de salud, a los tres



meses regresó a México. Fue nombrado maestro del seminario. Fue párroco en Tepetates, el céntrico templo de Cuernavaca.

En reunión familiar, la apreciada Yolanda Millán Espín consiguió identificar a casi toda la parentela del padre (1): 2.- Odila, hermana. 3.- Elia, sobrina, hija de Samuel. 4.- Poly Velasco, tía. 5.- María Ocampo, cuñada, esposa de Abel. 6.- Aurora Velasco, cuñada, esposa Samuel. 7.- María del Carmen Campos Millán. 8.- Elena Peralta de Campos. 9.- Paulina Ocampo, esposa de Filiberto. 10.- Cristina Millán Espín sobrina. 11.- De rebozo y bolso, María Carmen «La Güereja» Millán Espín, sobrina. 12.- Paula de Espín, prima. 13.- Noé, sobrino, hijo de Samuel. 14.- María Magdalena Millán Espín, sobrina. 15.- Jesús Espín Peralta, hijo del primer matrimonio del abuelo Samuel. 16.- Jorge Espín Coronel, sobrino, hijo de Javier. 17.- Josefina Peralta, cuñada, esposa de Benjamín. 18.- Altagracia Ocampo, cuñada. 19.- Efigenia Espín Coronel, sobrina. 20.- Ruth Velasco, esposa de Samuel. 21.- 22.- Adoración Espín Peralta, sobrina. 23.- Imelda



Foto: Cortesía de Yolanda Millán Espín

Espín Millán, sobrina. 24.- 25.- Lidia Figueroa. 26.- Catalina Espín Coronel, sobrina, hija de Javier. 27.- Socorro Campos. 28.- Emma Campos Millán. 29.- 30.- Elena Espín Coronel, sobrina, hija de Javier. 31.- 32.- Marina Espín Coronel, sobrina, hija de Javier. 33.- 34.- Rosita Ocampo Espín, hija del primer matrimonio de Samuel Espín, papá del padre José.

Yola refiere que su mamá Odila, «año con año, preparaba una comida especial para celebrarle a su hermano Pepe, el aniversario de su ordenación; en 1952, para el tercer aniversario de su ordenación, trajo al nuevo obispo, don Sergio Méndez Arceo, quien, por coincidencia, celebraba su cumpleaños; de ahí en adelante, año



Foto: Cortesía de Francisco Rodríguez Ocampo. Hincados: José Espín y Luis Reynoso. Atrás, el obispo Méndez Arceo y el padre Rosendo Flores flanquean al Papa Pío XII.

con año, tío Pepe llegó con el obispo pero modesto y humilde como siempre fue, decía que venía no a celebrar su ordenación sino el cumpleaños de don Sergio».

En la segunda foto el padre José aparece acompañado de cuatro hermanos: Rafael (de sweater), Samuel (de traje oscuro), Benjamín y Javier. Junto al de de traje claro, figura su cuñado Francisco Millán, con las manos en el hombro de su hijo Neo.

---

### Directorio

Lic. Juan Ángel Flores Bustamante

**Presidente Municipal Constitucional**

C. Bertha Gómez Ocampo

**Síndica Municipal**

C. Regidor Alejandro Peña Ojeda

C. Regidor Carlos Salgado Olvera

C. Regidor José de Jesús Pedroza Bautista

C. Regidor Carlos Alberto Brito Ocampo

Oscar Julian Vences Camacho

**Cronista Municipal**

Diseño e identidad institucional

---





# BENITO JUÁREZ Y LA MASONERÍA

José Socorro Martínez Aguilar G° 33 S.N.

Don Benito Pablo Juárez García, fue grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Masonería Universal.

En Jojutla de Juárez, trabajan 3 logias masónicas cuyos nombres son Jojutla de Juárez Número 5, Benito Juárez Número 76 y Margarita Maza de Juárez 7".

La masonería es centro, cuna de las libertades de los pueblos, amante sobre todo de la democracia. No es derechista ni izquierdista. Se renueva y se rejuvenece con las juventudes de los siglos, que se van sucediendo. En tanto que los izquierdistas de hoy serán los derechistas de mañana, la masonería será siempre la masonería porque abre surcos y nunca le falta una semilla que sembrar y un nuevo fruto que sazonar. Es un sistema moral explicado por signos, por símbolos, con su filosofía, su metafísica y su profundo sentido espiritual.

No es una secta puesto que su contenido no es una doctrina particular establecida o encontrada por un maestro, ni los masones siguen a nadie con tesón y sin conciencia deliberada.

Tampoco son partido político, y sí una asociación universal que a nadie quiere gobernar, y que, en vez de vínculos materiales, sólo establece entre los hombres y los pueblos, lazos de orden moral y filosófico.

Es una institución que proclama la paz entre los hombres como el más alto y más permanente de los fines. Defiende el orden y respeta las leyes del país en que vive. Combate la guerra, todas las violencias y todas las coacciones, porque aspira a que el mundo sea regido y gobernado por la razón. Instruye al ciudadano de sus derechos y de sus deberes; tiene su origen en la razón y por esto es universal, pero se diferencia de las religiones en que deja a sus adeptos absoluta libertad para creer.

Es una asociación privada y discreta para el mutuo trato, el perfeccionamiento espiritual, la educación científica y artística y la investigación de la verdad. No admite jerarquías ni privilegios, ni tampoco estos criterios para actuar se derivan de los grados. Está más alto el que es más virtuoso y sabe más.

La tolerancia es una virtud en ella, que la distingue especialmente de todas las agrupaciones políticas y religiosas. Tiene carácter universal, puesto que estimula la fraternidad y la fomenta entre los hombres y los pueblos.

No acepta doctrina alguna como definitiva, como exclusiva, ni como suya; estimula a sus adeptos a que las examinen todas, y no limita la actuación sino de la conciencia, ni pone muros al campo de la investigación.

No pretende gobernar a los hombres, pretende para ellos la mayor libertad de conciencia. No tiene pretensiones de poder temporal. No cierra sus puertas a los creyentes de cualquier religión, pero los quiere limpios de supersticiones, y cuidadosos, por lo menos, de lo que el hombre debe al hombre.

Procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes; desarrollar en el corazón humano los sentimientos de admiración y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia.

Tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de interés, uniendo a todos los hombres por lazos de Solidaridad, confundiendo en un tierno afecto de mutua correspondencia.

Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad. No es solo una asociación filantrópica para proporcionar auxilios mutuos y dispensar a los necesitados los favores de la caridad. Tampoco es una sociedad de admiración recíproca, estable-



cida con el fin de satisfacer la ambición y la vanidad de los que desean ocupar posiciones elevadas, usar insignias, joyas, epítetos sonoros y títulos rimbombantes. No es un sistema de clubes o de organizaciones políticas que se apelliden conservadoras, radicales o revolucionarias. La masonería no es apóstol de ninguna forma particular de gobierno. Es sí depositaria, propagadora de la verdad, como simple verdad, y no como credo de ningún hombre.

No es la masonería lo que aprende el que ha recibido los tres grados primeros, sin saber nada más. Las bellezas de la doctrina masónica aumentan a medida que los hermanos van ascendiendo en los altos grados filosóficos.

La masonería requiere a sus adeptos para que sean útiles a la sociedad; enseña a los que frecuentan sus templos que la nobleza de la naturaleza humana se ejerce en el trabajo; que la vida es un combate en que no puede triunfar ningún espíritu insaciable. Sólo el trabajo ennoblece. Tanto el trabajo que se emprende para el propio beneficio, como el trabajo que se emprende en beneficio de los demás, aun cuando





quien lo ejecuta tenga la convicción de que no ha de cosechar ninguna ventaja para sí.

El cumplimiento del deber es la norma de la masonería. Ella promulgó esta ley que recibió de la naturaleza, cuando apareció por primera vez vigorosa, en su juventud, en una época ignorada por nosotros, para iluminar con luz pacífica y serena las tinieblas de remotas edades.

Y nuestro deber es trabajar por el bien de los demás; instruir, guiar, prodigar consuelos físicos y morales y tesoros intelectuales a los menos favorecidos de nuestra raza, no sólo a nuestros hijos y amigos, sino a los que estén más distantes de nosotros y nos sean completamente desconocidos.

Como toda institución compuesta de hombres, la masonería no es perfecta, ya que en lo humano no existe la perfección. La masonería es universalidad, y no puede servir a la Institución quien no se preocupa de ampliar los horizontes de su acción en beneficio de los demás en el mundo.

La masonería es una fuente inagotable de moral que atrae a las almas buenas y generosas.

La masonería es el segundo sol que alumbra a la humanidad.

## EFEMÉRIDES JOJUTLENSES DE MARZO

Profr. Guillermo Ireneo Mañón Cerrillo

En los «Apuntes para la Historia de la Ciudad de Jojutla de Juárez» y las «Apuntaciones históricas de Xoxutla a Tlaquiltenango», publicaciones del doctor Santos Amador Espinosa y del presbítero Agapito Mateo Minos, cronistas jojutlenses en el S. XIX, encontramos las siguientes efemérides locales:

**3 de marzo de 1867:** Bendición e inauguración de la Casa cural, construida con aportaciones de habitantes de la Ciudad. **152 aniversario.**

Este edificio es parte del conjunto parroquial católico, actualmente en reconstrucción; ubicado en el espacio donde se funda históricamente la Ciudad de Jojutla.

**10 de marzo de 1900:** Inauguración del primer Hospital Civil de Jojutla, con el nombre de «Ignacio de la Luz», en memoria del «jefe» de las 18 familias congregadas (el 14 de abril de 1695) en el «pueblo o república de indios» del Arcángel San Miguel de Xoxutla; este Hospital tuvo como antecedente el «Dispensario médico para pobres» establecido por un Comité integrado por el doctor Santos Amador Espinosa, el sacerdote Minos y el prominente agricultor Alberto Gómez. **119 aniversario.**

El Hospital Civil de Jojutla funcionó hasta la primera mitad del Siglo XX en el espacio que está frente a la Capilla de San Sebastián, sobre la Calle de Zayas Enríquez, en el Barrio de Teocalcingo.

**15 de marzo de 1830:** Dice el cronista Minos que en esta fecha, procedente de la costa de Guerrero y acompañado de su esposa e hijos, llegó don Ricardo Sánchez «hasta un bosque de mezquites, anonos, boliches y huizaches», espacio

identificado posteriormente como el lugar donde funcionó el rastro municipal hasta la primera mitad del Siglo XX, al Sur de la Escuela Preparatoria de la UAEM, en Jojutla.

Por las significativas aportaciones de don Ricardo Sánchez a la Historia de Jojutla, Morelos, el 15 de marzo del año 2019 conmemoramos la fecha que vino a radicar en esta Ciudad, en su **189 aniversario.**

Como soldado insurgente en las fuerzas comandadas por los generales Bravo, Guerrero y Morelos, por 1813 don Ricardo Sánchez hizo amigos en Jojutla, a donde regresó en 1830 empleándose como educador, funcionario del Ayuntamiento de Tlaquiltenango (Municipio del Estado de México, al que pertenecía entonces la Villa del Arcángel San miguel de Jojutla); siendo además promotor del comercio y agricultura, introdujo el cultivo e industria del arroz a la región jojutlense. Encabezó al grupo que gestionó la erección del Municipio de Jojutla, por Decreto del 29 de marzo de 1847, perteneciente entonces al Estado de México; hasta su incorporación al Estado de Morelos en la fecha de su erección, el 17 de abril de 1869.

Don Ricardo Sánchez fue electo como primer Presidente Municipal de Jojutla, a partir del 1 de enero de 1848. **24 de marzo de 1911:** Toma del pueblo de Tlaquiltenango y de la Ciudad de Jojutla, Morelos; por tropas maderistas comandadas por el profesor Pablo Torres Burgos, Gabriel Tepepa y el entonces coronel Emiliano Zapata. **108 aniversario.**





# LAS COMALERAS DE TEHUIXTLA

Emmanuel Espín Pineda

En el año 2003 entrevisté a doña Pomposa Ruíz de más o menos 75 años y originaria de Tehuixtla quien me contó por qué nos decían los comaleros y de qué manera se elaboraban los comales en esta comunidad.

En antaño era común escuchar que el mote o apodo de los tehuixtlenses era el de «comaleros», debido a que aquí se elaboraban los mejores comales de barro de la comarca, eran gruesos y resistentes, aguantaban dicen: una olla con pozole, una plancha de fierro y un patojo de agua al mismo tiempo sobre las tres piedras del Tlecuítl.

Doña Pomposa Ruiz cuando niña ayudó a las comaleras de Tehuixtla y me narró lo siguiente:

«Algunas señoras que recuerdo que hacían comales son; la señora Trinidad Jaime, Victoria Romano y una señora pintita de la nopalera. A mí todavía de niña me tocó ir a traer tierra a la joya de la nopalera y arena de los arenales (Colonia los naranjos) para hacerlos. Los hacían y los vendían las mujeres del pueblo, ellas mismas iban con sus pies bien cenizos pues no había caminos pavimentados, los llevaban a venderlos a los mercados de Puente de Ixtla o Jojutla, algunas cargaban sus mulitas con comales y sus señores agarraban camino para venderlos».

«Había que ir por el barro y la arena, cargar las piedras, molerlo en metate como si fuera chocolate, luego amasarlo con agua y mezclarlo con el algodón del pochote, hasta que quedara la masa como para hacer una tortilla de barro que después teníamos que aplastar en el culo de una olla, una cazuela u otro comal para darle forma a uno nuevo. Teníamos que dejarlos secar un par de días primero a la sombra y luego al sol para ver que no se quebraran y los que estuvieran buenos los pasábamos al fuego. La lumbre se prendía con majada (caca seca de vaca)» y ya después los dejábamos «enfriar» un día y ya estaban listos.

«Ese tepalcate que traes en la mano ha de ser de un viejo comal ¿Dónde lo encontraste?» En el corral de las Millán, ahorita mientras la esperaba que saliera de misa para hacerle la entrevista le contesté.

La señora Silvestra Brito también fue comalera y su hija Marina Ríos Brito me contó que le ayudaba desde los diez años en la elaboración de comales. Recuerda que un comal valía seis pesos, la arcilla para su elaboración se sacaba de la tierra del zajón cerca de la capilla de La Nopalera, les daban su forma con unos moldes de tierra que hacían en el suelo, luego los bruñían con una piedrita de río, cuando estaban listos los apilaban uno sobre otro poniendo camas de zacate entre ellos para que no se quebraran y los llevaban en burro a vender a Jojutla a la calle del Zacate, - «esa que está llenando para la iglesia grande».

Don Bruno Méndez recuerda con nostalgia que de niño también ayudó a su madre, la señora Cecilia Delgado Bustos y a su tía la señora Reyna Delgado Bustos a hacer comales,



ellas igualmente fueron «de las meras, meras comaleras de Tehuixtla».

En Tehuixtla todavía quedan comales encendidos que alimentan al pueblo, ahora son de fierro los comales de nuestras «gorderas» en donde a veces nos reunimos a cenar «gordas», «gorditas» o «comalitas» que son un platillo típico mexicano elaborado a base de una gruesa masa de maíz en forma redonda, rellenas de requesón, longaniza, pollo, haba, chicharrón, frijol u otros ingredientes, cocidas en el comal, se abre por la mitad y se les agrega queso rallado y crema. Y a gusto del comensal también se le pone su salsa verde, roja o rajadas de chile con limón y se acompañan sus pepitas de calabaza también cocidas en comal.

«El cosmos de los tehuixtlenses es un inmenso comal de tierra roja, hecho con atocle de las riberas del río celeste y con las nubes del pochote santo». Al gran comal todos venimos nada más a brincar un rato. Nacemos como una bolita de masa, formada allá arriba entre las manos de los Dioses que todo lo tragan. Allá nos formó a su antojo, nuestra madre eterna la Santísima Virgencita del Rosario.

Para nosotros los de Tehuixtla un comal es algo más que una simple plancha para cocción, significa mucho más y a pesar de ya no los elaboremos en el pueblo, porque su utilidad fue desplazada en los años setentas aproximadamente, primero por la loza de peltre, el fierro y luego por las estufas de petróleo y después de gas, los comales aún nos siguen recordando viejas cosas y los añoramos mucho. Al grado que en algunas casas hay comales de decoración pendiendo de las paredes o empotrados en ellas.

Nuestro pueblo es un gran comal y nadie puede negar categóricamente que no esté sobre él y en él, pues cada poro de nuestra piel percibe su candor. Comal útero del cielo, comal cosmos, comal sol, comal luna, comal de barro, comal de fierro, comal de tierra, comal sustento, comal olvido, comal recuerdo, comal comadre, para tortillas no más las del comal y para comaleras no más las de Tehuixtla.

Si eres de Tehuixtla sabrás que se acabaron los comales, pero no los comaleros y que ser comalero es sinónimo también de ser argüendero, y lo digo en el mejor sentido y respeto, porque el ánimo de mi gente se destaca por ser fraterno, amigable y alegre porque al calor de un buen comal no sólo se alimenta el cuerpo, también el alma.



# LAS MUJERES DEL ARROZ

Olivia Abúndez Galván.

Jojutla villa del arcángel San Miguel. Al municipio lo atraviesa el río Alpuyecá, que recoge derrames de las cercanías de Xoxocotla y toma nombre de río Apatlaco. El Amacuzac, el más caudaloso del estado, atraviesa Tehuixtla, Chisco, Río Seco y Vicente Aranda; en el lugar llamado Tenayuca recibe al río Higuierón o Yautepec.

Jojutla, un gran centro agrícola, industrial, arqueológico, mercantil, minero y turístico. Lo fue sin disputa desde la época pre-hispánica, durante la cual se cultivó en gran escala el maíz y después, en el período colonial la caña, algodón, añil y ajonjolí, reforzándose con las actividades del bienhechor Ricardo Sánchez, al introducir el cultivo del arroz con gran auge desde 1837 hasta principios de 1911, cuando grandes extensiones de cultivos de este cereal y molinos bien instalados, eran altamente productivos, generando trabajo y actividad comercial.

En una primera sociedad arrocera, construyen el edificio para molino de arroz en 1870 llamado La Perseverancia, siendo fundadores los señores Bonifacio de la Serna originario de Calimaya Estado de México y el comerciante Ignacio López Pillado, ambos españoles.

Otros molinos posteriores, con bastante producción, ya que desde lejanas tierras venían en busca de arroz, pues la panza blanca que lo caracteriza y lo diferencia de otras variedades que al cocerse rinde el doble; ya desde siglo XIX y principios del XX hay antecedentes de la existencia de otros molinos de diferentes propietarios, como el «San Ignacio» de Alberto Gómez, el «San Salvador» de los Ruiz de Velasco y el «San José» de Clemente Jacques.

Desde entonces, a hombres y mujeres apegados a la tierra, se les ha visto sembrar y cultivar estos suelos fecundos. Claro que hubo y hay sembradoras. Cuando hablo de estas mujeres pienso en las agricultoras, campesinas identificadas con el arroz, las mujeres del arroz mujeres que trabajan en el campo como productoras, arremangado el pantalón entre las matas recién plantadas de pequeños macollos, en el trasplante, siembra y cosecha, en el molino, en el proceso de los centros de investigación, al cocinarlo, en una inmensa variedad de recetas ¿Acaso no son ellas las que dan acompañamiento y madrugan a preparar el sustento? Al surtir el morral con el tlacuale, almuerzo comida, en tacos, amasada por sus manos, lo que ha de reponer la fatiga de sus primeras fuerzas y en abrazo solidario espera a que termine la labor con una cena, ya el atole o guisado y que también se le ha visto desde antaño recolectar en el otoño las doradas espigas al lado de su compañero o familiar.

Seamos promotoras del arroz, apreciemos el orgullo de su origen, nuestro origen, por el solo hecho de ser, nacer, y vivir en Jojutla La Perla de los Arrozales. Somos hijos del maíz, del frijol y somos del arroz. Tomemos conciencia de este pro-

ducto en crisis, que es parte de nuestra identidad, el maná de esta pródiga tierra, consumamos los productos y marcas locales y acabemos con los acaparadores que abaratan el mercado, preparándonos desde hoy para ser hombres y mujeres del arroz, como doña Amanda Aponte, esposa de don Jesús Solís, presidente del consejo de administración del molino La Perseverancia, como otra valiosa empresaria encargada de ventas e imagen, señora Maru Cruz Ocampo. Ambos dedicados a rescatarlo de la crisis actual.

Apoyemos comprando, consumiendo, recomendando. No aceptemos ningún otro. Use, regale y recomiende. Falta poco. Preparémonos para celebrar 150 años de la fundación del molino La Perseverancia, en crisis como todos los que existen en Morelos, El Buenavista de Cuautla, El Soberano de Puente de Ixtla. El San José de Jojutla y El India de Emiliano Zapata, en grave crisis y a punto de desaparecer.

Un reconocimiento a estas mujeres nos dice la Chef Lynda Cruz Balderas, embajadora de lo nuestro, esta mujer del arroz que sigue esforzándose, escribió su libro «Historia del Arroz en Morelos» y otro Cuento con dibujos infantiles, hecho especialmente para Jojutla y la región.

En la pasada Feria del Arroz de noviembre del año pasado, donde se admiraron también los bailes con la Danza del Arroz, la señora Hortensia Figueroa prometió, públicamente, publicar el libro de Lynda Cruz, en el que también anexó recetas antiguas recolectadas.

El galán Mauricio Garcés les decía a sus pretendidas «¡Las traigo muertas! ARROZ» Acaso no es el símbolo de buen deseo el arrojar a los novios esta semilla bendita, señal de fecundidad. Y yo le digo Jojutla bonita, varita de nardo, de caña y de arroz.





# CULTIVO DEL ARROZ EN LOS CAMPOS DE JOJUTLA

Fotografías y Texto de Maricela Figueroa Zamilpa



En estas fotografías de Maricela Figueroa Zamilpa se puede apreciar la ardua labor de los campesinos de la zona sur del estado de Morelos, a partir del abordado de la tierra, donde las semillas se colocan en pequeños espacios del terreno llamados almácigos; los brotes, después de 35 días, serán trasplantados en los campos, en los bordos previamente preparados por las manos de los campesinos. A los dos meses se inicia el roce de bordos y la clamateca (limpia de maleza), y cuatro meses más tarde ya son grandes plantas de arroz.

En este trabajo hay diferentes roles. Por ejemplo, el de los pajareros, que están al cuidado de ahuyentar a las parvadas de pájaros que llegan a los sembradíos. Para ello, se suben a una palizada por encima de los arrozales. La maduración del grano dura aproximadamente tres meses y medio.

Cuando la cosecha está lista, se corta. Esta labor inicia al amanecer por las condiciones del clima, con sus altas temperaturas características. Se «golpea» sobre botes para separar el grano. Posteriormente, se llenan costales, que los arrieros tras-

ladan en bestias hasta los camiones. En el molino, se realiza el proceso de secado en los asoleaderos. Posteriormente se pasa por unas tolvas para cribarlo, descascararlo, pelarlo y pulirlo, y finalmente se coloca en costales o bolsas para su venta, principalmente en los mercados de Tehuixtla, Temixco, Jiutepec, Jojutla y Cuernavaca. El arroz ocupa ya el segundo lugar entre los cereales de mayor consumo en el mundo.

En 2012, el arroz del estado de Morelos obtuvo la declaratoria de protección de origen, por ser un producto artesanal de excelencia mundial. Este arroz producido por los arroceros de la región sur del Estado, es una empresa social que cultiva y comercializa un arroz de calidad única, gracias a su producción agrícola artesanal. Con varios premios internacionales en su haber, el arroz morelense representa el esfuerzo y la dedicación de campesinos con una larga tradición y valores de excelencia. Este trabajo fotográfico de Maricela Figueroa Zamilpa, es un homenaje al trabajo de estos hombres y mujeres.

